

A Homero lo trajo el mar

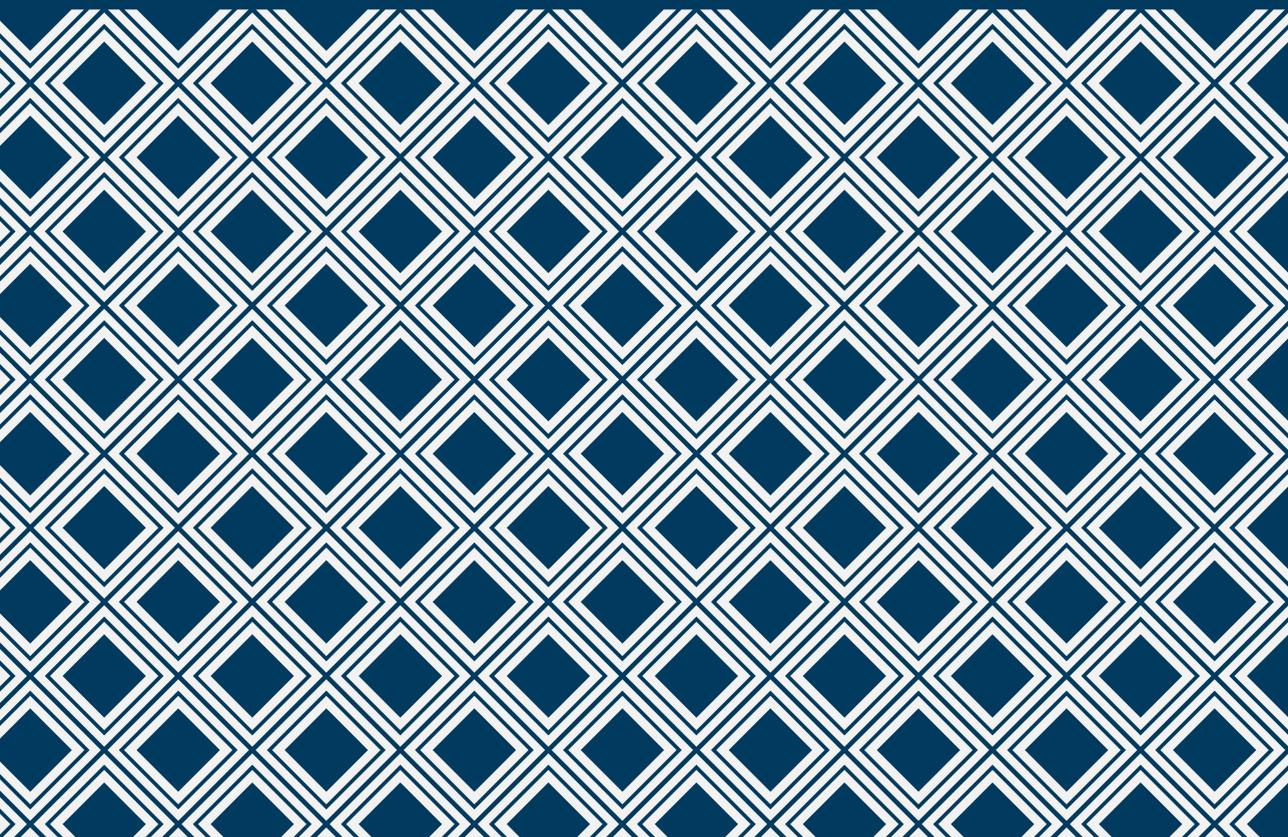
Navegando en la *Odisea*

Editores académicos

Óscar Hincapié Grisales

Juan Fernando García Castro

Participación especial de Carlos García Gual



Universidad
Pontificia
Bolivariana

883.1
H766Zh

Hincapié Grisales, Óscar, editor
A Homero lo trajo el mar. Navegando en la Odisea / Óscar Hincapié
Grisales y Juan Fernando García Castro, editores académicos – 1
edición – Medellín : UPB, 2020.
161 páginas, 17x24 cm.
ISBN: 978-958-764-906-2 (versión digital)

1. Homero - Odisea - Crítica e interpretación -- 2. Poesía épica griega
- Crítica e interpretación -- I. García Castro, Juan Fernando, editor
- II. Título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

A Homero lo trajo el mar. Navegando en la *Odisea*

ISBN: 978-958-764-906-2 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-906-2>
Primera edición, 2020

Escuela de Educación y Pedagogía
Facultad de Educación

CIDI. Grupo de investigación Lengua y Cultura, y Grupo de investigación Epimeleia. Proyecto: Didáctica
de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Guillermo Echeverri Jiménez

Directora de la Facultad de Educación: Sonia Isabel Graciano Jaramillo

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Gestora Editorial: Kelly Samadi Vásquez Gómez

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de Estilo: Editorial UPB

Imagen portada: Vecteezy

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1995-29-05-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la
autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

El amor en la *Odisea* de Homero¹

Mateo Navarro Quintero
Universidad de Caldas

Introducción

Este capítulo problematiza sobre el deseo amoroso dentro de la *Odisea* de Homero. Para ello, se analizarán distintos pasajes en los que este se manifiesta. Está dividido en dos acápites. El primero explica, a grandes rasgos, qué es el amor para los griegos y cuáles son algunos de los conceptos fundamentales con los que varios autores se refieren a este. Luego, se ofrece un panorama del estado de la cuestión del amor en la *Odisea* de Homero, mostrando las distintas posturas y sus argumentos. En el segundo acápite, se muestran los vocablos que se encuentran a lo largo de la obra y que son traducidos e interpretados como referentes del amor, que son φίλος (filos), φιλότης (filótes), ἀγαπάω (ágape) y ἐράσμιος (eros). Estos se analizan dentro de la relación de dos contextos: el gramatical y el histórico y social.

¹ Este capítulo es un producto adscrito al proyecto de investigación: *Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria*. Radicado ante el CIDI de la Universidad Pontificia Bolivariana con el número: 137C-05/18-42. El autor desarrolla este capítulo como miembro del semillero *Logos*, adscrito al departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas (Manizales).

El contexto histórico en el que se desarrolla la *Odisea* hace referencia a una época anterior al mismo Homero. El bardo contaba los mitos y leyendas de su pueblo², historias que habían sido transmitidas de una generación a otra. La composición de los cantos de Homero se construye a partir de la trama de esas historias; pero entre un poeta y otro variaba la forma en que se contaba. La épica narra la historia de un héroe o un grupo de héroes que luchan por el honor propio y el de su pueblo; sin embargo, también cuenta los deseos y pasiones de los que son presa sus personajes.

La civilización griega se ha caracterizado por tener una posición rígida frente al deseo amoroso. Era común la idea de que los seres humanos tenían un instinto primitivo que se manifiesta en el apetito sexual, el cual debía ser controlado. Instituciones como el matrimonio eran mecanismos de control sobre ese deseo; este tenía como objetivo principal funcionar en favor de la familia y la procreación de los hijos, despojando a esa relación marital de su contenido erótico-sexual.

La tesis aceptada generalmente por los comentaristas de la *Odisea* no la consideran como una obra erótica³, pues el argumento del poema, en primer lugar, trata del regreso de Odiseo a Ítaca; en segundo lugar, no tiene como foco argumentativo los mitos sobre las divinidades del amor, Eros o Afrodita⁴. No obstante, esa postura es debatible hasta cierto punto: en primer lugar, porque en la obra se encuentran distintas situaciones que describen relaciones amorosas, por ejemplo, la relación entre Odiseo y Penélope; la relación lujuriosa de los pretendientes y las siervas; la relación entre Afrodita y Ares; la relación entre Odiseo y las ninfas Calipso y Circe; la relación amistosa entre los ciudadanos de Ítaca; el sentimiento de amistad con el extranjero; la presencia de la princesa Nausícaa en relación con Odiseo. En segundo lugar, la concepción del amor para los griegos difiere de la concepción moderna del amor en algunos aspectos lingüísticos, como se explica a continuación.

² El profesor Luis Segalá y Estalella, en la introducción realizada para la edición de las *Obras completas de Homero*, Barcelona: Montaner y Simón, 1927, muestra que uno de los misterios sin resolver, en lo que se denomina *la cuestión homérica*, es el origen del poeta. En la *Antología de Planudes*, citada por el profesor, se mencionan al menos siete ciudades de origen: "Cime, Esmirna, Quíos, Colofón, Pilos, Argos, Atenas." (Epigrama 297, libro IV). En otros lugares de la *Antología*, se menciona a Ítaca en vez de Cime (Cf. Epigrama 298). Otros, de acuerdo con Estalella, han planteado la hipótesis de que fue de Lacedemonia, Micenas, Proconeso, Cefalonia, Tesalia, Chipre, Creta, Lidia. (Cf. p. XXIV).

³ Entiéndase este concepto de erotismo según la definición de Fenix Rodríguez en su *Diccionario del sexo y el erotismo* como "la ciencia del amor" (2011: 393).

⁴ Al contrario, la divinidad principal en toda la *Odisea* es Atenea, la diosa de la sabiduría. Según el análisis ofrecido por Francisco Rodríguez Adrados en su libro *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, el papel que cumple la diosa ayudando a Odiseo a regresar a Ítaca y a Telémaco, armándolo de valor, es fundamental para conservar el hogar (oikós); es como una divinidad familiar (cf. 1996: 241)

Conceptos del amor griego

En un libro de Francisco Rodríguez Adrados llamado *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, publicado en 1996, se plantea que los griegos concebían tres tipos de amor, a saber: el amor como un impulso irracional, para ser precisos, como locura divina, el cual rompe con el orden social; en segundo lugar, el amor que se reconcilia con el orden social, el cual está representado por el amor conyugal. Por último, la concepción poética del amor, la cual plantea la unión de dos individuos en uno solo (p. 20). Este último no se mencionará en el presente capítulo.

Ahora bien, lexicalmente hay dos raíces en griego que denotan amor: la raíz *ερ-*, de la que salen verbos como *ἐράω* que significa ‘amo’, adjetivos como *ἐραστής* que quiere decir ‘el amante’, y sustantivos como *ἔρως* que significa ‘el amor’. Por otro lado, la raíz *φιλ-*, de la que se desprenden verbos como *φιλέω* que quiere decir ‘amo con afecto de amistad’, o adjetivos como *φίλιος* que significa ‘amistoso o lo que es propio de un amigo’, y sustantivos como *φίλη* que significa ‘amiga’; esta raíz, plantea Adrados, se refiere al afecto que se tiene en una “comunidad humana” (p. 22).

La raíz *ερ-* denota un deseo por alguien o por algo. En el primer caso, lo que se siente es el ‘deseo de la pasión amorosa’ o ‘el deseo de poseer sexualmente a alguien’; en el segundo caso se habla metafóricamente, pues no hay un deseo sexual por parte de quien ama escuchar música o el que ama leer un libro, por ejemplo. En palabras del autor: “así, cuando se trata de cosas, acciones, hay deseo: si se habla de amor, es metáfora. Pero cuando se trata de personas el deseo es pasión amorosa, tensión hacia un fin claramente sexual, o deseo ardiente, simplemente” (p. 24).

Hay un cuerpo de palabras que le dan la connotación de deseo sexual, de una pasión amorosa al *ἔρως*. El verbo *ἐπιθυμέω* que significa ‘desear’, y que cuando acompaña a un genitivo tiene el sentido de deseo sexual; otro verbo es *ποθέω* que significa ‘añorar’ (p. 26). En el segundo acápite se discute si vocablos como *ἔλδωρ* o *χράομαι*, los cuales son expresados por Penélope y Odiseo (cf. I, v. 13 y XXIII, v. 6), y que, además, tienen el significado de ‘desear’ y ‘añorar’, pueden agregarse a ese léxico.

Ahora bien, Adrados señala una importante diferencia entre la noción del amor moderno y el amor para los griegos antiguos. Para los últimos, la relación se daba entre un amante (*ἐραστής*) y un amado; en cambio, la noción del amor moderno contiene la idea de reciprocidad, o sea que se enamoran el uno del otro. Al contrario, los antiguos no conciben tal reciprocidad; se establece un sujeto del amor, es decir, el amante (*ἐραστής*), que está deseoso por alguien, el cual corresponde (*ἀντεράω*) o no al deseo del otro, causado por influjo divino y por la belleza del objeto deseado. (1996, p.p. 27-28). Ahora bien, ¿cuál es el vocablo que hace referencia al afecto que puede llegar a tener el que es amado? ese afecto era descrito con vocablos derivados de la raíz *φιλ-*.

Las palabras derivadas de φίλ- denotan comúnmente ‘amigo, amado; amistoso’; pero también tienen el significado de ‘lo propio de uno; los de uno o los parientes’; o simplemente ‘lo mío’. El segundo significado hace referencia a la noción de hogar (οἶκος), que entre los griegos era la comunidad humana mencionada por Adrados; todos los φίλοι (seres queridos o los parientes) conformaban el οἶκος, cuyos integrantes eran el esposo, la esposa, los hijos, las siervas, concubinas, los cuidadores del hogar, amigos, los parientes de ambos esposos, etc. En la *Odisea* hay una constante preocupación por el hogar: Odiseo quiere regresar a la patria (I, v.v. 13-15); Telémaco teme perder las riquezas del hogar y su propia vida (IV, v.v. 165-167; XIX, v.159); Penélope, la señora del hogar de Odiseo, sería desposada injusta e ilegítimamente, pues aún no sabía si su esposo estaba muerto o vivo.

En un artículo titulado *Homeric φίλος* de James Hooker, publicado en 1987, el autor analiza varias tesis sobre el concepto φίλος, aunque detecta unos problemas en esas teorías. A grandes rasgos, hay dos grupos distintos que proponen una forma de analizar el concepto: en primer lugar, hay tesis que plantean que el análisis de la palabra se debe hacer únicamente desde la perspectiva del marco histórico en relación con un héroe o un tipo de sociedad representada en la épica. En palabras del autor: “[...] Ellos explican la conducta de la palabra φίλος por la referencia a un tipo de héroe o a un tipo de sociedad, retratada en la épica” (p. 44).⁵

Otras tesis defienden que el análisis del concepto se debe hacer desde una aproximación meramente lingüística. (p. 44).⁶ Un ejemplo de esto es la tesis planteada por Rosén, quien parte del significado primitivo de la palabra φίλος, esto es, ‘lo propio’, dejando por fuera las demás posibilidades de significación y el contexto de la palabra. Esto complicaría la comprensión misma de la oración, pues, según la función que cumpla el vocablo dentro de la oración, se le dará el significado apropiado, sea este de propio o amistoso, querido, amado, etc. (pp. 47-49).

Ambas tesis ciertamente son debatibles, porque para analizar un concepto este no se puede sacar de su contexto histórico y cultural, pero tampoco se puede interpretar desde lo meramente histórico y cultural. La mayoría de palabras en los textos no están puestas por puro capricho, estas no prescinden de un contexto semántico y este, a su vez, está dentro de una realidad social y cultural.

Hooker continúa la exposición explicando que el término φίλος se ha transformado en el curso de la tradición épica, lo que deja dos sentidos, a saber: el sentido primitivo y el sentido en el que se desarrolló posteriormente. De acuerdo con el autor, el primer significado es el de ‘lo propio’, o sea un sentido posesivo; pero también es evidente el significado posterior de φίλος, que es ‘querido, amado, amigo’.

⁵ Las traducciones del inglés al español fueron hechas por el autor del presente capítulo, a no ser que se indique lo contrario. [...] they explain the behaviour of the word φίλος by reference to the type of hero, or the type of society, portrayed in the epic.

⁶ [...] They adopt a strictly linguistic approach.

Ahora bien, hay ejemplos en la *Odisea* que refieren a las personas que pertenecen a la comunidad, al hogar, como son los amigos, la esposa, los hijos, las esclavas, las concubinas, los cuidadores del ganado, los porqueros, etc., a los cuales se dirige con vocablos derivados de la raíz φιλ-. En la *Odisea* se encuentran distintas palabras derivadas de esa raíz, como, por ejemplo: φίλος (IV, v.v. 169-170), φιλέω (IV, v.v. 178-180), φιλότης (V, v.v. 225-227) y derivados como φιλοξενία (VI, v.v. 119-121).

La interpretación del vocablo mencionado la ofrece el contexto de la oración. De este modo, por ejemplo, el sustantivo φιλότης, que significa tanto ‘amistad’ como ‘deseo sexual’, en el Canto V, v.v. 225-27 se traduce como ‘amor sexual’; sin embargo, en el Canto XXIV, v.v. 475-476, el sustantivo se traduce como ‘afecto de amistad’. Hooker resalta que cualquiera que sea el significado dentro de la oración, tienen la misma importancia en la literatura homérica, es decir, que tanto el uso fuerte de la connotación afectiva como el uso del posesivo se dan en la obra homérica. Hooker plantea que “se observa el hecho de que el significado de φίλος en Homero oscila entre el uso afectivo fuertemente marcado, pasando por el uso posesivo fuertemente marcado, hasta un uso posesivo débil” (1987, p. 64).⁷ En todo caso, las palabras derivadas de la raíz φιλ- no se deben analizar excluyendo el contexto histórico o el semántico de la oración, pues ambos permiten una interpretación adecuada de los pasajes.

Según Adrados, del mismo modo que la palabra ἔρωσ es equipada con otras palabras que le dan el sentido de deseo sexual, los vocablos con raíz φιλ- también lo están, pero dando el sentido de ‘afecto de comunidad’; por ejemplo, al objeto del amor se le persuade (πείθω) de que acompañe (ὑπουργέω) y ayude (ἀκολουθέω) al amante. Esta compañía y ayuda, cuando se trata de una mujer, se limita a la administración de los asuntos que tienen que ver con el hogar (οἰκός), es decir, la crianza de los hijos, el manejo de los esclavos y las riquezas.

Ahora bien, no todas las palabras con raíz φιλ- significan ‘cariño o afecto amistoso’; pues, como se expone en el segundo acápite, en la *Odisea* el poeta utiliza el sustantivo φιλότης para referirse al afecto sexual (cf. V, v.v. 225-27; VIII, v.v. 266-267; XI v.v. 243-252).

La diferencia entre las palabras con raíz φιλ- y con raíz ἐρ- consiste en que la primera denota una relación de cariño o afecto recíproco que no tiene que ver necesariamente con el deseo sexual, que sí denotan las palabras con raíz ἐρ-.

A continuación, se examina el aspecto histórico en el que se desarrolla la *Odisea*. De acuerdo con el historiador estadounidense M.I. Finley en su libro *El mundo de Odiseo*⁸, hasta los años cincuenta se aceptaba que el mundo de Odiseo se desenvol-

⁷ the observed fact that the meaning of φίλος in Homer ranges from a strongly-marked affectionate use, through a strongly-marked possessive use, to a weak possessive use.

⁸ Cuya edición consultada es la del *Fondo de Cultura Económica* en su quinta reimpresión de la edición española de 1995.

vía en la civilización micénica, la cual llega a su fin cerca del año 1200 a.C. (1995, p. 4). Finley plantea que Homero no tenía idea de lo que era la sociedad micénica; pues el concepto de civilización micénica es completamente moderno (p. 23), por lo que se deduce que el poeta narraba lo que había escuchado y aprendido de su tradición cultural.

No obstante, hay elementos micénicos y muy probablemente acontecimientos verosímiles como, por ejemplo, los acontecimientos de la guerra de Troya, pero que no tienen una rigurosidad científica para afirmarlos como realmente históricos, o por lo menos como los contó Homero. Pero uno de los aspectos institucionales que son tomados como hechos verídicos consiste en que la sociedad micénica, y la sociedad griega en general, fue monogámica y patriarcal.

De acuerdo con Finley, existían tres grandes instituciones: la amistad, la hospitalidad y el matrimonio. Todas ellas dentro de la idiosincrasia griega de mantener los lazos de comunidad, la familia y el hogar (p. 51). En el libro de Adrados (1996) se menciona el hecho de que el matrimonio era una forma de canalizar el deseo sexual intenso que se les atribuía a las mujeres; de ahí se deduce por qué la costumbre griega prefería que las mujeres se mantuvieran aisladas de la vida pública. Al respecto, plantea Finley (1995) que:

No cabe duda de que Homero manifiesta un principio del *ethos* (ἦθος: costumbre) griego: las mujeres se consideraban naturalmente inferiores y, por consiguiente, su función se limitaba a las labores domésticas (p. 66).

El matrimonio entre dos personas se daba por un acuerdo entre los padres de los esposos, con fines políticos, algunas veces, y otras veces con fines económicos. Se puede concluir con Adrados que los matrimonios no se daban por un enamoramiento previo, sino que eran arreglos entre dos familias, luego, era posible que se llegaran a enamorar, o por lo menos a tener un afecto de φίλος (1996, pp. 34-35); por lo que el deseo de poseer al otro (ἔρωος) no era la razón primordial por la que se casaban. Ahora bien, cabe preguntar: ¿Hay amor en la *Odisea*? Y de haberlo, ¿cómo se describe el amor en la *Odisea*?

El amor en la *Odisea*

En una conferencia titulada *The concept of Love in Homer* de Panos D. Bardis, ofrecida en 1977 en University of Swansea, se hace un análisis del concepto del amor en la *Odisea* desde una perspectiva de las pasiones humanas de los personajes y, luego, desde una cultural. Comienza resaltando que los motivos humanos y las emociones

se pueden encontrar en las dos épicas homéricas desde los discursos y acciones de los personajes, mas no desde la posición del narrador. Bardis plantea que: “Prácticamente, todos los motivos y emociones son encontrados en los personajes, los personajes universales, al menos en 40 de ellos, nunca son descritos por el poeta, quien los presenta desde sus acciones y palabras” (p. 221).⁹ Pero la complejidad de la descripción de esas emociones y esos motivos representados por las acciones y las palabras de los personajes se agudiza en la *Odisea*, pues es “compleja y ética”, mientras que la *Iliada* es “simple y trágica” (p. 223)¹⁰.

Esta complejidad se debe a que la *Odisea* es una obra con una trama mucho más elaborada que la *Iliada* y los personajes no están en posición de ser valorados por las habilidades militares, sino por su conducta y sus pasiones, dicho comportamiento determina el destino de cada uno (p. 223). Por ejemplo, el amor licencioso entre los pretendientes y las siervas que se acostaron con ellos o el adulterio cometido por Afrodita y Ares tienen en común el rechazo y la condena por la naturaleza de los actos; pues, en el primer caso, son asesinados violentamente y, en el segundo, ambos dioses son avergonzados.¹¹

Aunque es pertinente resaltar que el destino de los personajes no era infundido por los dioses¹², sino que, por causa de su conducta y sus pasiones, sus vidas toman el justo rumbo. Como es característico de las civilizaciones, entre los griegos existían unas leyes que regulaban el comportamiento de las personas. En el matrimonio, por ejemplo, era castigado el adulterio, pues con esas medidas se garantizaba la legitimidad de los hijos. Adrados cuenta que para los griegos la función de la mujer era procrear a los hijos legítimos y cuidar el hogar, por lo que las mujeres eran destinadas al encierro y el silencio, de ese modo, se cuidaban de que estas cometieran adulterio y procrearan hijos ilegítimos. Mientras que los hombres tenían más libertad sexual, pues podían acostarse con sus concubinas y heteras, aunque sólo los hijos varones legítimos, es decir, los nacidos dentro del matrimonio, podían heredar (Adrados, 1996, p. 70-71).

⁹ Practically all human motive and emotions are found in them. The universal characters, at least 40 of them, are never described by the poet, who presents them through their actions and words.

¹⁰ El autor está citando *Poética (1459b)* de Aristóteles.

¹¹ El adulterio era condenado en la cultura griega, pues, por un lado, las mujeres podían llegar a concebir hijos ilegítimos, y los hombres que cometían adulterio con mujeres casadas eran humillados y castigados hasta con la pena de muerte. Aunque estos tenían más libertad que las mujeres, pues tenían derecho a acostarse con sus concubinas que, por lo general, eran esclavas y con las heteras.

¹² Al inicio de la *Odisea*, en el concilio de los dioses, Zeus está recordando a los demás el funesto destino de Egisto, quien planea la muerte de Agamenón. El dios aclara que son los hombres quienes forjan su propio destino y no los dioses, como se piensa que es (Canto I, v.v 32-34). Para ampliar este tema, se recomienda leer el capítulo de este libro titulado *El destino homérico: una móira polisémica*.

Como se señalaba más arriba, las estructuras familiares eran evidentemente jerárquicas y patriarcales; el rol que tenía cada uno de los sexos fue muy marcado, pues, por un lado, los hombres se dedicaban a los asuntos públicos, es decir, la política, la guerra, las leyes y la caza, mientras que las mujeres se encargaban de los asuntos privados del hogar. En palabras de Bardis, en esta sociedad:

Los sexos tenían un rol muy distinto. Mientras que el hombre cazaba, tomaba parte de los asuntos políticos y de la corte, conducía guerras, y cosas por el estilo. La mujer, por otro lado, incluso siendo noble, se encargaba de las actividades domésticas, dejando la labor dura y tediosa a los esclavos (1977, p. 224).¹³

Ahora bien, la concepción homérica del amor es menos divina en comparación con otros autores. Bardis recuerda la tesis de Anacreonte (570-522 a.C.), según la cual el concepto de Eros se transformó desde tiempos de Homero. En la obra homérica, el dios Eros no era considerado como una divinidad, sino como un simple deseo más, como una fuerza que se apoderaba de hombres y mujeres por igual: “Aunque Anacreonte había mencionado a Eros como el dios del amor, se ha dicho que este concepto era distinto en la época de la *Ilíada*, y que Eros había dejado de ser una divinidad en Homero” (Bardis, 1977, p. 226).¹⁴

De acuerdo con el autor, el concepto de amor, si bien no es usado como nombre propio que se refiera a una divinidad, sí es utilizado como un sustantivo común.¹⁵ En efecto, en la *Odisea* no hay mención alguna de Eros como divinidad que interviene sobre los asuntos humanos, pero esto trae consigo unas consecuencias relevantes. Por ejemplo, esa noción de Eros es la fragmentación de la divinidad entre múltiples formas del amor (p. 226). En la obra homérica, resalta Bardis, hay distintas formas de nombrar el afecto amoroso, entre los cuales está el hechizo, el embrujo y la esclavitud sexual, esto influye, de acuerdo con el autor, en la disminución de la capacidad militar (p. 226). Para ser más precisos, se rompe con el ideal del guerrero griego, el cual se basaba en virtudes como la valentía, la templanza o capacidades físicas como la fuerza.

¹³ sex roles were quite distinct. Thus, men hunted, took part in politics and law courts, conducted wars, and the like. Women, on the other hand, even noble ones, engaged in domestic activities, leaving tedious and hard labor to slaves

¹⁴ Although Ancreon does mention Eros as the god of love, it has been asserted that this concept had already changed by the time of the Iliad, and that Eros had ceased to be a divinity in Homer

¹⁵ “Indeed, in the Iliad and Odyssey, it frequently is a common noun, not a proper one” (1977:226).

No obstante, el héroe representado por Odiseo, quien se caracteriza por ser un hombre hábil, prudente, astuto (πολύτροπος), siempre esquivo los amores encontrados de regreso a Ítaca, rechaza el amor de las diosas Circe y Calipso y esta última le ofrece, incluso, eterna juventud y riqueza. En la *Odisea*, el valor y la valentía del guerrero no son las principales virtudes, son la prudencia y la astucia, con las que resuelve cada uno de los obstáculos.

En conclusión, Bardis propone la tesis de que Homero no debe ser catalogado como un poeta de lo erótico, pues no hay una mención directa del amor como divinidad y la mención de este deseo es tan simple como el deseo de beber y comer.

Otras tesis en contra del amor homérico las expone Marcos Martínez Hernández en la primera parte del artículo titulado *Erotismo en Homero*, publicado en la Universidad Complutense de Madrid, en el año 2012, en la revista *Estudios griegos e indoeuropeos*, en el que se ofrece un amplio panorama sobre la literatura escrita acerca del tema del erotismo desde distintos géneros literarios, tanto en verso, es decir, la épica, la lírica y el teatro, como también en prosa, i.e., historia, filosofía y el género de la novela griega.

Acerca de la obra homérica, Martínez ofrece un exhaustivo catálogo de obras sobre el tema, en el cual presenta dos grandes grupos. En ambos se defiende la tesis de que en la épica hay poco interés en el tema del amor, pues, por un lado, hay escasas menciones y lo poco que se dice se refiere al deseo físico o al matrimonio (2012, p. 55); por otro lado, las escenas eróticas en las obras homéricas se dan dentro de la “esfera más primaria y vegetativa” (p. 55), por lo que se concluye que no hay una clara conciencia sobre el problema de lo amoroso (p. 55).

No obstante, a pesar de que la literatura erótica aparece más explícitamente con otros autores, por ejemplo hacia el año 612 a.C. con la poetisa Safo, y además de que la **épica** “tiene como contenido la narración de las aventuras y proezas de un héroe extraordinario que tiene por misión un empeño serio o una búsqueda peligrosa llena de batallas y acciones bélicas” (Martínez, 2012, p. 54), se insiste, al igual que Martínez, en que: “el elemento erótico, a veces muy frecuente, no falta en ella” (p. 54).¹⁶

Entre los autores que defienden esta tesis del elemento erótico en la épica, vale la pena resaltar que algunos clásicos ya habían pensado el problema. Por ejemplo, Ovidio en su obra *Tristes* (Trad. 2008), entre los versos 370 y 380, argumenta en favor del contenido erótico de las dos grandes épicas homéricas. Ovidio se pregunta:

¹⁶ Martínez Hernández hace una clasificación del tema, las cuales desarrolla en la segunda parte del texto comentado aquí, a saber: erótica de los dioses; erótica entre dioses, héroes y mortales; erótica entre héroes y mortales; erótica alusiva y motivos eróticos especiales: el catálogo erótico, el triángulo amoroso, el amor en islas.

La propia *Ilíada* ¿qué otra cosa es que una adúltera por la que lucharon entre sí su amante y su marido? ¿No comienza ésta con el amor de Briseida y cómo el rapto de la joven suscitó las iras de los jefes? ¿O qué es la *Odisea* sino una mujer solicitada a la vez a causa del amor por muchos hombres, mientras su marido está ausente? ¿Quién sino el poeta de Meonia cuenta la captura de Venus y Marte, enlazados sus cuerpos sobre un impúdico lecho?¹⁷ (Trad. 2008, p. 103).

En este libro, Ovidio interpela a César sobre el contenido erótico de la *Ilíada* y la *Odisea* para defender que su poesía no es la única que evoca este tipo de conductas, algunas veces licenciosas, por tanto, repudiables por causa de las costumbres. Ovidio no sólo cita poetas que tienen un contenido erótico más explícito que Homero¹⁸, sino que enfatiza en este último porque representaba una autoridad entre la civilización griega y, en general, la cultura occidental.¹⁹

Otro autor entre los clásicos es Máximo de Tiro, en *Disertaciones filosóficas XVI-II: sobre el arte amatoria de Sócrates* (Trad. 2005). En esta obra, en el capítulo XVIII, en el apartado número 7, el autor plantea que si bien Sócrates se consideraba un experto en el tema del amor²⁰, no fue él quien ha hablado primero, sino que hay autores que lo han precedido. Entre los más sobresalientes se encuentra Homero:

¹⁷ Se refiere a Homero. Cf. *Odisea* VIII 256-369. Venus y Marte son la romanización de Afrodita y Ares, respectivamente. El contexto en el que se desarrolla esta obra es interesante e importante tener en cuenta para interpretarla. Ovidio fue condenado al exilio en el año 8 d.C. por el emperador César sin conocerse con exactitud su delito. Se entiende, por las mismas palabras del poeta, que uno de sus delitos fue ser obsceno en su obra *Arte amatoria*, por lo que representaba un peligro para los jóvenes. El tono de la defensa a su poesía, de lo que trata el libro II de *Tristes*, es adulador, suplicante y lleno de recursos retóricos para convencer al Emperador de que le permitiera regresar a su patria; aun así, no logra su objetivo.

¹⁸ En el libro II versos 365-371. Ovidio menciona a Anacreonte (S. VI y V a.C.); Calímaco (S. III a.C.); Safo (650/610-580) y Menandro (342-291 a.C), entre otros (Cf. Ovidio II, 381-421), poetas cuyos contenidos son abiertamente eróticos.

¹⁹ El profesor Segalá y Estalella, Luis. Introducción. En: *Obras completas de Homero*. Barcelona: Montaner y Simón, 1927. Se hace la pregunta acerca de lo que significó Homero para la civilización griega y, lo que se significa en la actualidad. Resalta que "hacia el S. VIII antes de J.C. los poemas homéricos eran venerados por los griegos como la síntesis de la sabiduría divina y humana". (p.p. XXIV-XXV)

²⁰ Cf. Banquete 203C.

Pero, ya fuera de Mantinea ya de Lesbos la madre del discurso,²¹ en cualquier caso, los discursos amatorios de Sócrates no son de su exclusividad ni de él el primero. Así pues, examinemos cómo se originan, empezando por Homero (Trad. 2005, p. 16).

Sobre la *Odisea*, Máximo menciona, en el libro XVIII, apartado 8, tres formas de amor: “el insolente en la de los pretendientes, el hechicero en la de Calipso, el mágico en la de Circe” (Trad. 2005, p. 17).

Ambos autores coinciden en que en la obra homérica sí hay presencia del amor, el hecho de que Homero contara distintos episodios es una prueba de que hay una preocupación por parte del poeta sobre este tipo de conductas y deseo humano. La narración homérica es consciente del impulso amoroso entre distintos personajes y las consecuencias que traen. El deseo amoroso es el que ha determinado ciertas acciones por parte de los personajes, las cuales no han sido irrelevantes para la historia de la civilización griega; para dar un ejemplo, la guerra de Troya, por la cual tantos héroes y sus familias padecieron, inició por la conducta licenciosa entre Paris y Helena. Agamenón murió por la pasión amorosa de la que fue presa su consorte luego de que Egisto la sedujera.

Detrás de las distintas historias contadas por Homero se puede encontrar el sistema de valores que sostenía la institución marital y el ideal del hombre y la mujer; el hombre tenía que ser fuerte, valiente, audaz; la mujer virtuosa se debía inclinar por ser prudente. Estos hacían parte de los valores más importantes entre la cultura griega. Si bien la intención de un poeta no siempre es moral, al menos se puede afirmar que, al mostrar el cuadro de realidad dentro de la ficción contada en la *Odisea*, hay indicios de principios e instituciones que caracterizan la civilización griega en general.

En resumen, hay dos posiciones distintas, a saber: quienes argumentan en favor de que Homero no puede ser catalogado como poeta erótico porque no hay mención del amor como divinidad y porque las pocas menciones que se hacen son acerca de un simple deseo, de las relaciones maritales, o se trata de un sustantivo común. Es cierto que dentro de esas menciones del amor no está contenido aparentemente el elemento erótico, por las razones que se exponen en la primera parte de este acápite en el que se discuten filológicamente los conceptos. Sin embargo, hay elementos que indican que el tema del amor sí está presente en la *Odisea*.

²¹ Máximo de Tiro hace referencia al discurso de Diotima de Mantinea, discurso dado por Sócrates en el *Banquete*. Se refiere a Safo de Lesbos, una poetisa explícitamente erótica.

A continuación, se ofrece el análisis de los conceptos que pueden denotar amor dentro de su contexto con el objetivo de demostrar que en la *Odisea* hay presencia del tema en cuestión. Antes de seguir es importante aclarar que cada concepto tiene un significado estándar, el cual se ha establecido a través de procesos históricos y lingüísticos que no se mencionan en el presente capítulo. Estos son φίλος: amigo; φιλότης: amistad; ἀγαπάζω: acariciar o ser caritativo; y ἐράσμιος: amado o deseado.

Los múltiples vocablos del amor en la *Odisea*

Lo que se desarrolla en este acápite es una recopilación y clasificación de pasajes que presentan el asunto del amor dentro de la *Odisea*. Algunas de las prácticas y creencias sobre el amor más representativas entre los griegos se mencionan en la obra, por ejemplo: la relación marital; la relación extraconyugal; la relación entre dioses y mortales y entre los mismos dioses; la relación entre familiares, amigos, conciudadanos y extranjeros y la relación entre amo y esclavo. Hay distintos vocablos en esos pasajes que hacen referencia a un afecto amoroso, de este modo se analizan morfológica y sintácticamente, dando paso a la interpretación de cada uno de estos dentro del pasaje u oración.

Cada uno de los ejemplos se clasifican a su vez en tres grandes grupos: el amor ἐράσμιος; el amor φίλος y φιλότης; y, por último, el amor ἀγαπάζω.²²

El amor-ἐράσμιος y el amor marital

Como se señala en el primer acápite, el deseo amoroso (ἔρωσ) y el matrimonio en Grecia no eran compatibles. Por ejemplo, el matrimonio elidido entre Penélope y los pretendientes siempre fue un arreglo forzado, pues no hay pasaje en el que Penélope exprese algún afecto amoroso hacia alguno de los pretendientes. En cambio, es constante el deseo (ἔλδωρ)²³ de encontrarse con su esposo Odiseo. Pero en el canto II de

²² Las traducciones de algunos pasajes de la *Odisea* son de mi autoría, a no ser que se indique lo contrario.

²³ En el primer acápite se exponía que, de acuerdo con Adrados, hay un cuerpo de palabras junto al vocablo ἔρωσ, los cuales denotan un deseo por un objeto amado. Dentro de ese cuerpo de palabras no está ἔλδωρ; sin embargo, este también denota el deseo por la persona amada. Nótese también que, en esta relación entre Odiseo y Penélope, es la mujer la que desea, es decir, en términos de Adrados Penélope es el sujeto del amor, y Odiseo el objeto amado o deseado.

la *Odisea* (Trad. 2014), entre los versos 85 y 110, al ser descubierto el ingenioso plan de Penélope, y después de ver a su hijo furioso porque se consumen su hacienda, la afligida mujer no tiene otra opción que elegir casarse con alguien que no ama.

La manifestación de dicho deseo se documenta en dos episodios: primero, cuando Odiseo, disfrazado de Eton, conversa por primera vez con Penélope en el canto XIX entre los versos 104 y 203. El segundo sucede en el Canto XXIII, justo después de que Odiseo asesinara a los pretendientes y ordenara el asesinato de las licenciadas siervas. En este encuentro, Odiseo se presenta ante Penélope como el auténtico esposo y no como Eton.

El primer encuentro se da en el Canto XIX, cuando Odiseo-Eton es interpelado por la mujer, cada día más afligida por la ausencia de su esposo. Esta le pregunta sobre cómo se conoció con Odiseo, a lo que Eton contesta ingeniosamente con una historia que inventa (XIX, v.v. 165-203). Cuando Odiseo se percata de las lágrimas que a su esposa le corrían por sus mejillas y que su rostro “derretíase cual nieve estancada en las cumbres serranas” (XIX, v. 205) por lo conmovedor del relato, inmediatamente: “[...] Odiseo se compadeció en su corazón por el gemir de su mujer/ Ὀδυσσεὺς θυμῷ μὲν γοώωσαν ἔην ἐλέαιρε γυναῖκα” (XIX, v.v. 209-210). Esa conmoción sufrida por el héroe el poeta la ubica en el corazón (θυμῷ)²⁴, el cual representa el lugar de los afectos, por ejemplo, el amor, la alegría, la tristeza, la compasión, la ira, etc.

Si se compara esta descripción de emociones con la de los pretendientes, no hay mención alguna en la que se describa una reacción de tal naturaleza por parte de Penélope o aquellos, aún más, el interés de estos en Penélope es tomar el trono de Ítaca. El matrimonio que planearon durante años es una suerte de estratagema para convertirse en rey quien se casara con ella. Las intenciones quedan reveladas, por ejemplo, en el Canto XXII cuando Odiseo manifiesta su identidad a los pretendientes y asesina a Antínoo, uno de los más importantes entre ellos (XXII, v.v. 8-41). Eurímaco, otro aspirante importante, le dice que fue Antínoo quien llevó a los demás al derroche de su hacienda, injuriar a su esposa y su hijo y acostarse con las siervas, resaltando que este no lo hizo por: “deseo o interés en aquel matrimonio, / mas mirando a otro fin que el Cronión realizarle no quiso: ser en Ítaca rey [...]” (XXII, v.v. 50-52).

El segundo encuentro de los esposos sucede en el Canto XXIII, en el cual Penélope reconoce a Odiseo. Luego del asesinato de los pretendientes en manos del héroe, de Telémaco, Eumeno y Fileo, y del encuentro con las esclavas fieles, Odiseo ordena a Euriclea que le avise a Penélope el regreso de su esposo. La esclava llena de alegría resalta la intensidad del deseo de la mujer. La sierva obedece el mandato de su amo y “toda llena de gozo la anciana subía la escalera/ a anunciar a su dueña que estaba ya en casa el esposo” (XXIII, v.v 1-2). Cuando entra en su habitación e inclinándose so-

²⁴ Sustantivo dativo singular masculino de θυμός.

bre ella le dice: “Despierta, Penélope, querida hija, para que veas con tus ojos lo que todos los días anhelas / ἔγρευο, Πηνελόπεια, φίλον τέκος, ὄφρα ἴδῃαι ὀφθαλμοῖσι τεοῖσι τὰ τ᾽ ἔλδαι ἡματα πάντα”. (XXIII, v.v. 5-6). Sin embargo, Penélope no cree inmediatamente en las noticias que le anunciaba la anciana hasta que esta le cuenta que había visto a Odiseo de pie entre los cadáveres de los pretendientes (cf. XXIII, v.v. 45-47). La sierva estando emocionada exclama: “Ahora, ya se ha cumplido el gran deseo / νῦν δ᾽ ἤδη τόδε μακρὸν ἐέλδωρ ἐκτετέλεσται” (XXIII v.v. 53-54).²⁵

Ahora bien, como se ha venido señalando, uno de los sentimientos del amor es el anhelo o el deseo por alcanzar algo o a alguien. En la *Odisea* hay una marcada tendencia a resaltar este sentimiento de deseo entre los esposos. En el caso de Penélope, lo anuncia Euriclea; en el caso de Odiseo es el narrador quien cuenta, en el Canto I, que el héroe es el único entre los que marcharon a Troya que no había regresado a su patria, estando retenido en ese momento de la narración por la ninfa Calipso porque lo quería como su esposo; no obstante, Odiseo se encuentra constreñido deseando (κεκρημένον)²⁶ a su mujer y el regreso a su patria (νόστος):

Deseando su patria y a su mujer, / le retenía la ninfa Calipso, augusta
entre las diosas, / entre las cóncavas grutas, ansiando que fuera
su esposo / νόστου κεκρημένον ἠδὲ γυναικός, / νύμφη πτόνι' ἔρυκε
Καλυψώ, / δῖα θεάων, ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, λιλαιομένη πόσιν εἶναι.
(I, v.v. 13-15)

Cuando Penélope se encuentra cara a cara con su esposo, permaneció frente a él estupefacta en su corazón, algunas veces reconociéndolo y otras confundiéndolo con un extranjero (cf. XXIII v.v. 93-95). Luego de que Odiseo y Penélope fueron bañados y vestidos por sus siervas (cf. XXIII, v.v. 152- 166), el héroe increpa a su mujer por no reconocerlo como tal, luego, ordena a Euriclea que le prepare la cama para ir a dormir, aunque solo, pues su mujer tenía un: “¡corazón como el hierro de duro *que* se alberga en su pecho!” (XXIII, v. 172 *la cursiva es mía*). Penélope ordena a la sierva trasladar la cama que Odiseo construyó en medio del patio. En ese instante se pone al descubierto el signo que identifica a los esposos: el héroe se sorprende frente a tal

²⁵ El poeta emplea dos conceptos que significan anhelo o deseo; el primer concepto es el verbo ἔλδομαι (v.v. 5-6), que es un verbo épico jónico, presente indicativo, segunda persona del singular de la voz activa de ἔλδομαι; que significa “anhelar” o “desear”; el segundo es el sustantivo ἐέλδωρ, nominativo singular, masculino; el cual pertenece al verbo mencionado, siendo calificado por el adjetivo μακρὸν que significa “grande”.

²⁶ Verbo participio perfecto, acusativo singular masculino del verbo χράομαι que significa tener necesidad o echar de menos; pero cuando está acompañado de un genitivo, como en este caso (γυναικός; genitivo singular femenino de γυνή) significa desear. Por lo tanto, este vocablo también debería ir incluido dentro del cuerpo que componen las palabras con raíz en ερ-

orden, pues la cama fue construida de un gran “olivo de gráciles hojas *que* se alzaba en el patio, /florecente, crecido, como una columna de grueso en su tallo.” (XXIII, v.v. 190-192. *La cursiva es mía*), y, por lo tanto, era imposible poderlo trasladar. Acto seguido, Penélope reconoce a su esposo por el preciso relato que este hace del lecho nupcial que sólo conocían los cónyuges y la anciana sierva; de inmediato, Penélope se lanza sobre su cuello.

En el Canto XXIII verso 300, el poeta ofrece la escena de los dos esposos en su lecho de matrimonio, dice: “Cuando se hubieron deleitado con el amor deseado / τὼ δ’ ἐπεὶ οὖν φιλότῆτος ἐταρπήτην ἐρατεινῆς”. El vocablo ἐρατεινῆς, adjetivo genitivo femenino singular de ἐρατεινός o ἐράσμιος que significa ‘amado o deseado’, es el concepto que más se acerca morfológicamente a ἔρωσ que significa ‘amor’, el cual, es el sustantivo común del nombre propio Ἔρωσ, el dios del Amor. La función que cumple este adjetivo en la oración es la de calificar al sustantivo φιλότῆτος, genitivo singular femenino, el cual tiene la connotación de ‘amor sexual’. Pero el poeta no se queda ahí y les agrega a estos dos vocablos el verbo ἐταρπήτην que es un aoristo indicativo, tercera persona del plural de la voz activa del verbo τέρπω que significa ‘deleitarse o gozar’.

De este modo, dentro de este contexto, el sustantivo φιλότῆς que bien puede significar ‘amor sexual’ es visto desde un ejemplo de buena conducta, porque se da dentro de los ideales griegos del amor marital. En otros contextos de la obra este sustantivo es usado para describir relaciones que son motivo de castigo y venganza, por ejemplo, la relación entre los pretendientes y las siervas, o entre los dioses Afrodita y Ares, cuyo amor (φιλότῆς), es motivo de muerte para los primeros y de vergüenza para los dioses.

Ahora bien, de acuerdo con Bardis, en la sociedad micénica había un elemento moral que catalogaba a las relaciones fuera del matrimonio no como algo perverso que debía ser evitado a toda costa, pues, por ejemplo, Odiseo nunca rechazó acostarse con Calipso y Circe; sino que este tipo de relaciones no son consideradas como las más apropiadas para alcanzar un estado de felicidad que representaba el estar casado. Al respecto, Bardis plantea que: “Usualmente Homero presenta la relación entre marido y mujer como una tendencia amorosa y como un estado de felicidad”²⁷ (1977, p. 227). En la sociedad micénica no se castigaba penalmente este tipo de relaciones extramaritales, pero sí eran consideradas como algo incorrecto, de esto ya se habló en el primer acápite.²⁸

²⁷ “Homer usually presents husband-wife love as a tender, happy, and blissful estate.”

²⁸ Aunque cabe resaltar la afirmación que hace Bardis con respecto a la sociedad micénica, descrita en parte en la *Odisea*, debido a que los hombres podían sostener relaciones con sus concubinas, probablemente muchos hijos nacían de esas relaciones, estos no eran rechazados por los padres. Un ejemplo de esto se puede ver en el Canto XIV cuando Odiseo-Eton le cuenta al porquerizo Eumeo en los versos 202-204 que fue engendrado por un hombre rico de Creta y una esclava, su manceba, no obstante “tratábame igual que a otros (hijos)/ el Hilácida Cástor [...]”.

En el encuentro de Nausícaa y Odiseo,²⁹ Canto VI hay un ejemplo de que el matrimonio representa el mejor estado posible, antes de que Nausícaa accediera a ayudar a Odiseo, el héroe desea que:

[...] los dioses te den todo aquello que ansíes, un esposo, /un hogar, favorézcanle en él con la buena concordia, / porque nada en verdad hay mejor ni más rico en venturas/ que marido y mujer cuando unidos gobiernan la casa/ en un mismo sentir [...] (VI, v.v. 180-184).

Entre el encuentro de Odiseo con la familia real de los feacios, hay varios elementos que muestran cómo era la organización odiseica marital. Por ejemplo, Nausícaa representaba uno de los ideales femeninos que se concebía en la obra y en la cultura griega en general. En el matrimonio la prudencia (*σωφροσύνη*) y la obediencia a la ley eran virtudes importantes, sobre todo en las mujeres. Nausícaa fue extremadamente prudente al ayudar a Odiseo; pues, luego de que accede a ayudar al héroe le da una serie de recomendaciones, porque teme que cuando ambos entren a la ciudad se corra el rumor de que fue desposada por Odiseo sin previo rito público. En los versos 276-279 del Canto VI, Nausícaa se imagina lo que los ciudadanos podrían decir: “¿Quién es ese extranjero tan alto y hermoso que sigue/ a Nausícaa y en dónde le halló? ¿por ventura su esposo/ vendrá a ser? ¿un marino infeliz que acogió de la nave?”. Luego, en los versos 285-288 del mismo canto, Nausícaa toma posición frente al problema planteado manifestando que:

estas cosas dirán y serán sus palabras oprobio/ para mí, que yo misma he de odiar a mujer que tal haga, / que, teniendo aun en vida a sus padres y mal de su grado, / con los hombres se mezcle sin rito de públicas bodas (Trad. 2014).

La prudencia sigue siendo recurrente en el encuentro de Odiseo con Nausícaa y los padres de la princesa, Arete y Alcínoo. En el Canto VII cuando el héroe le cuenta a la reina y al rey sobre cómo había sido ayudado por su hija, el rey se muestra disgustado porque no habían entrado juntos. Odiseo defiende a Nausícaa argumentando que temían la furia del rey, pero este le contesta: “No es así el corazón, huésped

²⁹ El contexto en el que se da este encuentro tiene elementos eróticos que Adrados (1996:250) señala: el juego de la pelota, la danza alrededor de la fuente cantando, los prados, etc. En palabras del autor: “Es una escena como las de las islas mágicas: el agua, los prados, el baño de las doncellas, la comida, la danza y el canto. Y la pelota, que es un símbolo de los cultos eróticos.” Al respecto el autor señala que es asunto de simbolismo. El amor ha tenido distintas representaciones, la más común es un ser alado que lanza flechas; sin embargo, hay símbolos más antiguos que representan a un ser que lanza una pelota para enamorar a las personas.

mío, que tengo en el pecho/ ni se irrita sin causa, que en todo es mejor la medida” (VII, v.v. 309-310).

Otro aspecto del matrimonio de la sociedad odiseica es mencionado por Atenea, cuando transformada como una doncella que ayuda a Odiseo a encontrar el palacio de Alcínoo (cf. VII, v.v. 22-36), cuenta que Posidón engendró junto con Peribea a Nausítoos, este último tuvo como hijos a Rexénor y Alcínoo, padre de Nausícaa. Rexénor tuvo una hija llamada Arete; pero cuando el padre de esta murió, su tío Alcínoo: “la hizo su esposa/ y es honrada como ninguna otra en la tierra, / ahora, al igual que las mujeres está bajo el poder del marido que tiene en casa // τὴν δ’ Ἀλκίνοος ποιήσατ’ ἄκοιτιν / καὶ μιν ἔτισ’ ὡς οὐ τις ἐπὶ χθονὶ τίεται ἄλλη, / ὄσσαι νῦν γε γυναικες ὑπ’ ἀνδράσιν οἶκον ἔχουσιν.” (VII, v.v. 66-68).

De acuerdo con Adrados (1996), el matrimonio entre tío y sobrina era una práctica común entre los griegos; en esta sociedad era condición que:

si se trataba de una hija única de un hombre rico, la que en griego se llamaba una epikléros,³⁰ el padre la casaba con un pariente, generalmente un tío, para que los bienes de la familia quedaran dentro de ella. Lo familiar primaba sobre lo individual (p. 72).

En el Canto X, el poeta también muestra otro tipo de organización marital, en la que lo común prima sobre lo individual. Odiseo cuenta que el dios Hipótada Eolo, quien habita en la isla Eolia (Cf. X, v.v. 1-2), es padre de seis varones y seis hembras, los cuales están casados entre ellos (Cf. X, v.v. 6-7).

Si bien en la sociedad descrita en la *Odisea* el matrimonio no era más que la unión entre personas que tenían intereses comunes, por ejemplo, Penélope debe acceder a un matrimonio que no quiere para beneficio de su hijo y único heredero. La relación marital entre los miembros de la familia, por ejemplo, el matrimonio real de los feacios, el cual era entre tío y sobrina; o el caso de la familia del dios Eolo, cuyos hijos estaban casados entre ellos mismos. La sociedad descrita por Homero le resta importancia al deseo amoroso; en gran medida la obra describe aspectos de la sociedad micénica, uno de esos son las estructuras familiares, basadas en el bien común y no en un deseo o una atracción entre los esposos.

No obstante, la relación entre Penélope y Odiseo, además de representar la casa real de Ítaca, está mediada por el deseo por el otro que siente el enamorado (ἐράσιμος). Dentro de la *Odisea*, este es el único tipo de relación marital que se

³⁰ ἐπίκληρος, es un sustantivo femenino que significa exactamente “heredera”. Debido a que, en la Grecia antigua, solamente los hijos legítimos varones podían heredar, las hijas muchas veces se casaban con sus tíos, de este modo, la herencia quedaba entre la familia.

describe con palabras derivadas de la raíz $\epsilon\rho$ -, cuyo significado es el deseo por algo o por alguien. Sin embargo, la obra hace uso de la raíz $\phi\iota\lambda$ -, la cual abarca muchos más significados del amor, por ejemplo: un deseo sexual, un aprecio amistoso, una relación con el extraño y el amor entre la comunidad.

El amor $\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ y $\phi\iota\lambda\acute{o}\tau\eta\varsigma$

Para los griegos el matrimonio era una de las instituciones más importantes, pues permitía la creación de la familia y la procreación de los hijos; en la práctica, el amor extraconyugal era muy común, sobre todo entre los hombres, quienes tenían permiso de sostener relaciones sexuales con prostitutas y con sus propias concubinas³¹.

En la *Odisea* Homero usa vocablos derivados de la raíz $\phi\iota\lambda$ - para referirse a diversas relaciones entre las cuales están el amor extraconyugal, pero también, como se expone más adelante, hay contextos en los que se refieren a otro tipo de amor, por ejemplo, el amor hacia un amigo, el amor entre amo y esclavo, el amor entre los parientes, el amor entre los ciudadanos de Ítaca, etc. En este apartado se muestran y se analizan algunos ejemplos en los que el poeta usa los distintos derivados de la raíz $\phi\iota\lambda$ - para referirse a varias manifestaciones del amor.

En el primer acápite se explicaba que las palabras con raíz en $\phi\iota\lambda$ -, se refieren en especial al lazo afectivo que se crea en una comunidad. La comunidad es todo aquello que está integrado por las personas del hogar y las amistades que hacen entre ellos. Comúnmente las relaciones maritales son descritas por palabras con raíz en $\phi\iota\lambda$ -; pues, el matrimonio era para los griegos la base de dicha comunidad.

En el canto IV, por ejemplo, aparece el vocablo $\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ con la connotación de amistad. Durante la conversación entre Telémaco y el rey Menelao sobre su padre Odiseo, el primero rompe en llanto por todo lo que su padre había sufrido en la guerra y en el mar (cf. IV, v.v. 104-107). En ese momento, Helena entra en escena y reconoce a Telémaco por sus rasgos parecidos a los de su padre (cf. IV, v.v. 142-143). Menelao se da cuenta de que aquel muchacho sí es el hijo del héroe, después de que Pisístrato, hijo de Néstor, se lo aclarara (Cf. IV, v.v. 155-167).

³¹ En la antigua Grecia existían cuatro clases de mujeres: las esposas, las heteras, las *pornai* y las siervas. Las primeras estaban confinadas a la vida aislada en el hogar; las dos siguientes eran prostitutas, pero se distinguían porque las primeras tenían conocimientos artísticos e intelectuales, además de ser hermosas, y se acostaban con clientes exclusivos; por el contrario, las segundas, eran mujeres que no tenían dichos conocimientos, estas trabajaban en burdeles y en la calle. Algunas siervas, además de servir en los asuntos del hogar, se acostaban con sus amos.

Luego de que Telémaco es reconocido por Menelao, este exclama: “Ay, viene suplicante a mi casa el hijo del amado varón, quien sufrió muchísimos certámenes a causa mía / ὦ πόποι, ἦ μάλα δὴ φίλου ἀνέρος υἱὸς ἐμὸν δῶ ἵκεθ’, ὃς εἶνεκ’ ἐμεῖο πολέας ἐμόγησεν ἀέθλους” (Canto IV, v.v. 169-170). Φίλου es un adjetivo relativo, genitivo singular masculino de φίλος; -α; -ον., que significa ‘amistoso; propio de amigos; querido; amado’. Otra variante de la raíz φιλ-, aparece de nuevo entre los versos 178-180 del mismo Canto, a saber: el verbo φιλέω. Menelao les dice a Telémaco y Pisítrato que si Odiseo habitara ahí junto a él: “ninguno de nosotros sería separado en nuestro amor y regocijo, hasta que uno muriera cubierto por una nube negra / οὐδέ κεν ἡμεας ἄλλο διέκρινεν φιλέοντε τε τερπομένω τε, πρὶν γ’ ὅτε δὴ θανάτοιο μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν”. No hay duda de que el tipo de amor que dice tener Menelao por Odiseo es el amor de un amigo, ya que el verbo φιλέοντε, que es un participio presente acusativo dual de φιλέω, significa principalmente: “amar con afecto de amistad”³².

Ahora bien, en el mismo Canto IV hay otra variante del concepto φίλος que hace referencia a un miembro de la familia. Entre los versos 259-264, durante la intervención de Helena esta cuenta que las mujeres troyanas rompieron en llanto cuando los argivos sitiaron completamente la ciudad: “allí mismo las otras Troyanas gritaron agudamente / ἐνθ’ ἄλλαι Τρωαὶ λίγ’ ἐκώκουν [...]”; aunque reconoce que se alegraba de regresar a ver a su esposo (φίλης), su patria (πατρίδος) y su hija (παῖδα):

luego me alegré, cuando reconocí en mí corazón la inclinación de volver a mi casa, me lamentaba por la locura infundida por Afrodita, que me llevó allí lejos de mi esposo, mi tierra patria y mi hija. / [...] αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ / χαῖρ’, ἐπεὶ ἤδη μοι κραδίη τέτραπτο νεέσθαι / ἄψ οἰκόνδ’, ἄτην δὲ μετέστενον, ἦν Ἀφροδίτη / δῶχ’, ὅτε μ’ ἦγαγε κείσε φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης, / παῖδά [...]

Helena reconoce que su acto de adulterio estaba fuera de toda ley y costumbre; pero esta no fue una decisión propia, sino que Afrodita, la diosa de la sexualidad, le infundió esa locura divina, una de las clases de amor como se resaltaba en el primer acápite.³³

³² Entre las dos grandes traducciones de la *Odisea* que hay en el español, difieren en la traducción del verbo φιλέοντε. La traducción que propone José Manuel Pabón es “Habitando él aquí cada día nos veríamos y nada rompería **nuestro amor** y recíproco goce [...]”. Otra traducción propuesta por Segalá y Estalella es más literal y permite que el lector se aproxime al sentido de la palabra: “Y nos hubiésemos tratado frecuentemente y, siempre **amigos** y dichosos [...]”.

³³ Homero termina mostrando que Helena, a pesar de ser la causa de la guerra de Troya por su impulso irracional del amor, esta es una digna mujer de un rey, Menelao. Al final de la escena (Canto IV versos. 303-305) la califica con el adjetivo de divina. El concepto de φίλος sigue estando dentro del margen de la connotación del amor marital.

En el canto V aparece de nuevo la palabra φίλος. Esta vez, el poema alude a un episodio de amor entre un mortal, Odiseo, y una inmortal, la ninfa Calipso.³⁴ Luego de que la diosa se entera de que, por mandato de muchos dioses, debe dejar libre a Odiseo y ayudarlo a regresar a Ítaca, esta se enoja con los dioses y exclama: “Sois sañudos, ¡Oh dioses! No hay ser que os iguale en envidia, / no sufrís a las diosas que yazgan (ἐννάζεσθαι) abierta y lealmente/ con mortales si alguno les place de esposo (ἦν τίς τε φίλον ποιήσεται ἀκοίτην).” (V, v.v. 118-120)³⁵

La relación entre Calipso y Odiseo tiene una descripción que es aparentemente contradictoria; en primer lugar, el héroe estaba abrumado, como se cuenta en el Canto I entre los versos 13-15, arriba mencionado; también, en el Canto V, versos 152-155, el poeta presenta directamente a Odiseo, al cual: “Se le iba la vida/ en gemir por su hogar, porque no le agradaba la diosa: / pero ella imponíale su gusto y el héroe por fuerza/ a su lado pasaba la noche en la cóncava gruta” (Trad., 2014). Sin embargo, entre los versos 225-227 del Canto V, el narrador cuenta el modo en que Odiseo y Calipso se acuestan en su lecho durante la noche: “[...], ya el sol se ponía, vinieron las sombras/ y, marchando hacia el fondo los dos de la cóncava gruta,/ en la noche gozaron de amor (τερπέσθην φιλότητι) uno al lado del otro”³⁶ (Trad. 2014).

En este pasaje aparece otra variante de φιλ-, a saber: φιλότητι, que es un sustantivo dativo femenino singular de φιλότης, cuyo significado es amistad, amor, cariño; pero también tiene un significado más específico que es amor sensual o carnal, i.e., el amor sexual. La escena descrita por el poeta y las palabras utilizadas para referirse al tipo de relación que sostuvieron ambos amantes no deja duda de que mantuvieron relaciones sexuales durante esa noche. Homero usa la misma estructura sintáctica que para describir la relación que mantienen Odiseo y Penélope durante su encuentro en el Canto XXIII, pero en lugar de escribir el adjetivo ἐράσμιος, pone el sustantivo φιλότητι. En esta escena entre Odiseo y Calipso simplemente hay placer sexual, pero no hay deseo amoroso como el descrito en el encuentro de los esposos.

Hay otros dos casos en que la palabra φιλότης es usada por el bardo para referirse a las relaciones sexuales. El primero es el caso de las siervas, quienes tienen un trágico final; el segundo caso es la historia entre Afrodita y Ares contada por el aedo Demódoco en la isla de los feacios.

³⁴ Otros ejemplos sobre este tipo de relaciones se pueden encontrar entre los versos 120-128 en el mismo Canto, en donde Calipso le recuerda a Hermes otras relaciones amorosas entre los dioses y los mortales.

³⁵ La palabra φίλον, que es un adjetivo singular masculino, está calificando al sustantivo acusativo singular masculino ἀκοίτην: esposo, es decir, que puede llegar a ser interpretada desde el significado de ‘propio’; de este modo: “si alguna lo hiciera su propio esposo”. Aunque se prestaría a ambigüedades debido a que también se puede traducir como: “si alguna lo hiciera su amado esposo”.

³⁶ Segalá también propone la misma traducción para φιλότητι: amor.

En el Canto XXII, luego del asesinato de los pretendientes, Odiseo le pide a Euriclea que le presente a las siervas que mantuvieron relaciones con los pretendientes (Cf. XXII, v. 37 y v.v. 417-418). Euriclea obedece a Odiseo, a continuación, presenta un cuadro que deja ver la condición de la vida de una mujer itacense. En los versos 421-425, Euriclea le dice:

Las mujeres que tienes de esclavas aquí en tus palacios/ son cincuenta que un tiempo enseñamos a hacer sus labores/, a cardar bien la lana y llevar con paciencia su suerte. / Doce sólo entre todas entraron en vía de vergüenza/ sin respeto ninguno ni a mí ni a Penélope misma. (Trad. 2014)

Las mujeres estaban dedicadas exclusivamente al cuidado del hogar y soportar la fortuna. Pero, ¿qué sucedía si se rompía con dicha función social y se entregaban a sus deseos sexuales? Las doce siervas del hogar de Odiseo rompieron los ideales de la mujer virtuosa y reciben como castigo la muerte. En un principio la orden que había dado Odiseo era la muerte bajo el filo de la espada, dice Odiseo:

Mátalas con las filosas espadas, quítales la vida absolutamente y que se olviden de Afrodita, que por su causa se unieron furtivamente con los pretendientes. // θεινόμεναι ξίφεσιν τανυήκεσιν, εἰς ὃ κε πασέων / ψυχὰς ἐξαφέλησθε καὶ ἐκλελάθωντ' Ἀφροδίτης, / τὴν ἄρ' ὑπὸ μνηστήρσιν ἔχον μίσγοντό τε λάθρη. (XXII, v.v. 444-446)

Pero Telémaco, quien debía ejecutarlas, decide que esa forma de morir no representaba el castigo justo, entonces decide ahorcarlas (Cf. XXII, v.v. 462-464). Entonces Telémaco:

Cuelga de una gran columna el cable de una proa negra/ rodeando el techo abovedado y las colgó arriba, de modo que no pudieran colocar los pies en el suelo. // ὡς ἄρ' ἔφη, καὶ πεῖσμα νεὸς κυανοπρώριοι / κίονος ἐξάψας μεγάλης περιβάλλε θόλοιο, / ὑψόσ' ἐπεντανύσας, μὴ τις ποσὶν οὔδας ἴκοιτο. (XXII, v.v. 465-467).

El segundo caso se encuentra en el Canto VIII, después del certamen que ofrecen los feacios para demostrarle a Odiseo sus capacidades como atletas, y luego de la tensión que se da entre Odiseo y Euríalo por haber insinuado que el héroe no era un buen deportista; Alcínoo tranquiliza la tensión entre ambos hombres y convoca a seguir con el festín. En ese momento Demódoco, un aedo, recibe por parte del heraldo la lira y se dispone a cantar el episodio entre Afrodita y Ares. El narrador cuenta que:

Luego el lirista comenzó a cantar bellamente/ sobre los amores de Ares con Afrodita, la de hermosa diadema, [...] inmediatamente Helios le contó (a Hefesto) que los había visto unidos en amor (μιγαζομένους φιλότητι) // αὐτὰρ ὁ φορμίζων ἀνεβάλλετο καλὸν ἀείδειν/ ἀμφ' Ἄρεος φιλότητος ἔϋστεφάνου τ' Ἀφροδίτης, (266-267) / [...] ἄφαρ δέ οἱ ἄγγελος ἦλθεν/ Ἥλιος, ὃ σφ' ἐνόησε μιγαζομένους φιλότητι. (270-271) //” (VIII, v.v. 266-267; v.v. 270-271).

Con la historia que cuenta, el aedo hace manifiesto tres puntos importantes, a saber: en primer lugar, los dioses son presa de pasiones humanas; por ejemplo, en esta historia tanto Ares y Afrodita cometen un acto de adulterio, movidos por su atracción sexual, como Hefesto que es presa de la ira. En segundo lugar, hay una consecuencia que se inscribe en el marco legal en este asunto: cuando ambos amantes caen en la trampa puesta cuidadosamente por Hefesto, este corre hacia los dioses para avergonzar a los infractores y, además, reclamar la dote que le entregó a Zeus cuando se casó con Afrodita, su hija, como dictaba la ley griega. Hefesto, indignado, dijo:

Pronto no querrán dormir juntos; pero estarán sujetos en la trampa y la atadura hasta que el padre me regrese toda la dote [...] // τάχ' οὐκ ἐθελήσετον ἄμφω / εὔδειν· ἀλλά σφωε δόλος καὶ δεσμός ἐρύξει, / εἰς ὃ κέ μοι μάλα πάντα πατήρ ἀποδῶσιν ἔεδνα, [...] ³⁷ (VIII, v.v. 316-318).

En tercer lugar, Hefesto se lamenta por no tener los cánones de belleza: “Como yo soy cojo, Afrodita, la hija de Zeus, siempre me ultraja, amando al destructor Ares [...] // ὡς ἐμὲ χωλὸν ἔοντα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη / αἰὲν ἀτιμάζει, φιλέει δ' αἰδηλὸν Ἄρηα [...]” (VIII, v.v. 308-309). Lo que se reprocha Hefesto parece una trivialidad; sin embargo, de acuerdo con Adrados (1996), la belleza es de esas cualidades propias del objeto amado (p. 44). La belleza es una de las causas por las que el amante desea al amado.

En la *Odisea* entre los Cantos X y XI se encuentran otros ejemplos de amor, descritos con el sustantivo φιλότης, pero esta vez entre dioses y mortales. Por ejemplo, el famoso episodio de Circe y Odiseo. Durante la expedición de los compañeros del héroe en la isla Eea, morada de la Ninfa (Cf. X, v.v. 135; 202-208). Estos tomaron las viandas que les ofrecía la hechicera, pero esta les dio un licor que los transformó en cerdos (Cf. X, v.v. 233-239). Euríloco, uno de los hombres que no había accedido a

³⁷ En la legislación marital griega el matrimonio se disolvía si la mujer cometía adulterio; si bien a esta no le hacían nada y no la consideraban responsable, el esposo podía regresarla a su padre y tenía derecho a que le devolvieran la dote que había dado al padre por su hija.

la morada de la diosa, le cuenta a Odiseo lo sucedido (Cf. X, v.v. 244-260). El héroe equipa sus armas y sale en busca de sus compañeros (Cf. X, v.v. 270-275), pero en el camino se le presenta el dios Hermes, quien le advierte sobre el inminente peligro si va por sus compañeros; sin embargo, el dios le da una planta, “molu”, la cual no permite que sea hechizado y convertido en cerdo (Cf. X, v.v. 287-287; v.v. 302-306). De este modo, Odiseo podrá salvar a sus amigos después de que esta, sorprendida por que aquel hombre no se transforma, lo invita a acostarse con ella.

Luego de que Odiseo somete a la diosa con su espada y al darse cuenta de quién era aquel hombre que la amenazaba (X, v.v. 318-332), lo invita a que se acueste con ella: “Pero ven, envaina la espada, luego subamos a la cama, para que juntos confiemos el amor mutuo. // ἄλλ’ ἄγε δὴ κολεῶ μὲν ἄορ θεοῦ, νῶϊ δ’ ἔπειτα/ εὐνής ἡμετέρης ἐπιβήομεν, ὄφρα μιγέντε/ εὐνή καὶ φιλότῃ πεποιθομεν ἀλλήλοισιν” (X, v.v. 333-335).

Otro ejemplo está en canto XI, durante el encuentro entre Odiseo y Tiro, quien fue preñada por Posidón al haber tomado la figura del río Enipes. Dice:

[...] después de que el dios acabara de hacer el amor, luego de engendrar la tomó de las manos llamándola, le dijo: disfruta, mujer, por el amor [...] / [...] αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ’ ἐτέλεσσε θεὸς φιλοτήσια ἔργα, / ἔν τ’ ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ’ ἔφατ’ ἔκ τ’ ὀνόμαζε· / «χαῖρε, γύναι, φιλότῃ [...]” (XI, v.v. 243-252)

En otros contextos en los que aparece la palabra φιλότης, pero en el sentido del afecto de amistad y hospedaje, es en el Canto XV cuando Pisístrato y Telémaco se dirigen hacia la arenosa Pilos. Telémaco habla del siguiente modo al hijo de Néstor: “nos jactamos de ser huéspedes por el amor de nuestros padres, y en particular por tener la misma edad // ξεῖνοι δὲ διαμπερὲς εὐχόμεθ’ εἶναι/ ἐκ πατέρων φιλότητος, ἀτὰρ καὶ ὁμήλικές εἰμεν.” (XV, v.v. 196-197). Nótese que el sustantivo φιλότητος en esta oración ya no tiene el sentido de “amor sexual”, sino que tiene el sentido de afecto de amistad.

En el Canto XV, mientras Telémaco ordenaba a sus compañeros que prepararan el barco para regresar a Ítaca, se acercó un hombre de la estirpe de Melampo (cf. Canto XV, v. 225). Este hombre tuvo dos hijos: Antífates y Mantió. El primero tuvo a Oicles y este, a su vez, engendró a Anfiarao, quien fue querido por Zeus y Apolo, Canto XV, v.v. 244-246: “quien es apreciado por los dioses Zeus, portador de la égida, y Apolo por todos querido [...] // ὄν περὶ κῆρι φίλει Ζεὺς τ’ αἰγίοχος καὶ Ἀπόλλων / παντοίην φιλότῃτ’ [...]”. En este pasaje aparecen de nuevo los conceptos φίλει, que es la tercera persona del singular del verbo φιλέω, el cual está cumpliendo con el mismo significado, a saber: ‘amar con afecto de amistad’; el otro concepto, φιλότῃτ’ (ov), en esta oración tiene el mismo sentido que el verbo.

El significado de este último sustantivo puede ser ambiguo; sin embargo, según el contexto de la oración se traduce por un tipo de amor específico, el amor sexual o el amor de amistad. La última connotación no sólo aplica a las personas que pertenecen a un grupo de amigos, sino que se usa en el contexto de la ciudad, *polis*. Por ejemplo, en el Canto XXIV, cuando los parientes de los pretendientes asesinados se dieron cuenta de que fue Odiseo quien los asesinó y que este estaba en casa de su padre, Laertes, marcharon hasta donde se encontraba para asesinarlo; pero, Atenea entra en escena por última vez para intervenir ante Zeus preguntando si quería provocar la guerra entre los ciudadanos de Ítaca o la paz y la amistad; lo interpela diciendo:

¿Ahora qué ocultas en tu mente? / ¿o más adelante causarás la perjudicial batalla y también la fama de la disputa, o inspirarás la amistad entre unos y otros? // τί νύ τοι νόος ἔνδοθι κεύθει; / ἢ προτέρω πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνὴν / τεύξεις, ἢ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι τίθησθα; (cf. XXIV, v.v. 475-476).

El vocablo *φιλότητα* que ha sido traducido con la connotación de 'amor sexual' en otros pasajes, en este caso tiene el sentido del afecto de amistad. Zeus responde en el Canto XXIV v.v. 484-485 de la siguiente manera:

A su vez causemos el olvido del asesinato de todos los parientes. / Que se amen como antes los unos con los otros habiendo dispuesto en abundancia la riqueza y la tranquilidad // "[...] ἡμεῖς δ' αὖ παιδῶν τε κασιγνήτων τε φόνοιο/ ἔκκλησιν θέωμεν· τοῖ δ' ἀλλήλους φιλεόντων/ ὡς τὸ πάρος, πλοῦτος δὲ καὶ εἰρήνη ἄλις ἔστω".

En este contexto el verbo *φιλεόντων*, el cual es un participio del verbo *φιλέω*, significa precisamente 'amar con afecto de amistad'. Este es otro sentido de vocablos que derivan de la raíz *φιλ-*. Hacen referencia a la armonía dentro de una comunidad, en este caso es Ítaca.

Entre otras vertientes de la raíz *φιλ-*, está el sustantivo compuesto que se refiere a la hospitalidad, a saber: *φιλοξενία*. Con este concepto la gama de lo que significa el amor para los antiguos se amplía. Amor no solo hace referencia a la relación sexual, marital o el afecto amistoso, sino que también se aplica dentro del ámbito social; este amor debe ser entendido en el contexto del afecto amistoso. Entre los griegos era importante hacer relaciones amistosas con personas que llegaran de otro lugar y, cuando se hacían lazos de amistad, esas personas eran consideradas parte de la gran comunidad que representaba el hogar (*οἰκός*).

En la *Odisea* este tipo de relaciones son importantes; por ejemplo, en el Canto VI en los versos 119-121, cuando Odiseo despierta en el país de la feacios, tras la algarabía de las doncellas que jugaban con la pelota en la playa, el héroe se pregunta:

Ay de mí, ¿qué mortales hay en esta tierra a la que llego ahora? /
¿Son insolentes y crueles e injustos o son hospitalarios / y son ellos
respetuosos de los dioses? // ὦ μοι ἐγὼ, τέων αὐτε βροτῶν ἐς γαίαν
ἰκάνω; ἢ ῥ' οἱ γ' ὕβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι, ἦε φιλόξενοι καὶ σφιν
νόος ἐστὶ θεουδής;

Por último, vale la pena comentar otro contexto en el que se da una palabra con raíz φιλ-. En el Canto XIV cuando Odiseo-Eton habla con Eumeo, el porquero. En el momento en que el héroe llega a Ítaca, se dirige a la morada de Eumeo, quien entre todos sus siervos era el que mejor cuidaba los bienes (Cf. XIV, v.v. 1-4). Luego de que los perros que cuidan la casa se lanzan sobre Odiseo (Cf. XIV, v.v. 29-30), el siervo lo ayuda y de inmediato, con un tono de queja, le cuenta al héroe sobre el sufrimiento que padece por la ausencia de su rey:

Por bien poco en un punto mis perros no te hacen pedazos, / buen
anciano, dejándome a mí la ignominia y la culpa / cuando tantos
dolores y llantos me dan ya los dioses: / aquí estoy suspirando y en
pena por mor de mi rey (XIV, v.v. 37-40).

El porquero invita al héroe a comer y beber, pues tiene la creencia de que es Zeus quien envía a los huéspedes (Cf. XIV, v.v. 56-59); durante la conversación entre Odiseo y Eumeo, el héroe le pregunta por su amo, explicándole que tal vez él lo conoce; pero el siervo le advierte que no creerá en lo que le dirá porque muchos en su condición lo han engañado a él, a Telémaco y a Penélope (Cf. XIV, v.v. 122-136). Sin embargo, este le responde diciendo que:

Por mi parte, ¡Oh, huésped! Sin estar presente no me avergüenzo
de nombrarlo; pues, me quería y me cuidaba con su ánimo; y aun
estando lejos le digo querido // τὸν μὲν ἐγὼν, ὃ ξεῖνε, καὶ οὐ παρεόντ'
ὀνομάζειν/ αἰδέομαι· περὶ γάρ μ' ἐφίλει καὶ κήδετο θυμῷ· ἄλλα μιν ἠθεῖον
καλέω καὶ νόσφιν ἔοντα. (XIV, v.v. 145-147)

En esta relación entre amo y esclavo persiste la relación de 'hermandad' o, para ser más precisos, de 'amistad'. ἐφίλει en esta oración es el verbo indicativo imperfecto de la tercera persona del verbo φιλέω, cuya traducción más próxima es la de 'amar con afecto de amistad'. Según lo que dice Eumeo, Odiseo lo quería a él como un amigo y el sentimiento es mutuo y perdurable, pues a pesar de que el héroe lleva ausente tantos años el porquero lo sigue queriendo y reconociendo como su amigo.

En resumen, la raíz φιλ-, tiene principalmente dos sentidos, a saber: el que se refiere a lo que es propio, lo que pertenece a uno, tanto las cosas materiales, i.e., riqueza, etc., como también, personas que conforman una comunidad. Esas personas

que conforman dicha comunidad son referidas con vocablos de la misma raíz, pero la traducción más próxima es amigo, querido, amado; por último, tiene un sentido sexual. No obstante, en los ejemplos no hay uno que se refiera a la primera acepción con certeza, pero esto no quiere decir que se debe descartar la posibilidad de dicho significado.

Ahora bien, la gran diferencia entre vocablos derivados de la raíz φιλ-, y derivados de la raíz ἐρ-, es que los últimos se refieren a un deseo o una pasión amorosa, la cual necesariamente no se satisface. Además, en el matrimonio griego no siempre había un primer sentimiento que se pueda describir como un deseo amoroso, pues, los matrimonios eran un arreglo entre dos padres, los cuales buscaban beneficios económicos y de poder. Por otro lado, las palabras derivadas de la raíz φιλ-, se refieren más bien a un afecto de cariño, el cual describe afectos amorosos, pero que necesariamente no tienen una connotación sexual; aunque hay excepciones como se señalaron en los anteriores ejemplos.

Amor- ἀγαπάζω

En la *Odisea* se encuentra otra raíz: αγαπ-, cuyas palabras derivadas se refieren a otro tipo de afecto amoroso. El vocablo ἀγαπάζω, que significa ‘acariciar, dar caridad o ser caritativo’, es un concepto que si bien se desarrolla mucho más en el cristianismo³⁸, en la *Odisea* aparece al menos en dos ocasiones y en ambas significa literalmente ‘dar muestras de cariño’. La primera vez está en el Canto XVII, versos 33-35, cuando Telémaco regresa a Ítaca, las siervas: “alrededor/ se juntaron las siervas de Odiseo el desgraciado, / y siendo amorosas (ἀγαπαζόμεναι) le besaban la cabeza y los hombros // ἀμφὶ δ’ ἄρ’ ἄλλαι/ δμῶαι Ὀδυσσεύος ταλασίφρονος ἠγερέθοντο/ καὶ κύνεον ἀγαπαζόμεναι κεφαλὴν τε καὶ ὤμους.” En este pasaje ἀγαπαζόμεναι es un participio presente, nominativo plural femenino de la voz media.

El segundo momento aparece en el Canto XXII cuando las siervas fieles reconocen a Odiseo, en los v.v. 498-499. Dice el narrador que cuando salen al encuentro con su amo: “abrazaron y besaron a Odiseo, siendo amorosas le besaron la cabeza, los hombros y tomaron sus manos // αἰ μὲν ἄρ’ ἀμφεχέοντο καὶ ἠσπάζοντ’ Ὀδυσσεύα/ καὶ κύνεον ἀγαπαζόμεναι κεφαλὴν τε καὶ ὤμους/ χεῖρας τ’ αἰνύμεναι.”

El significado de vocablos con raíz en φιλ- y αγαπ-puede ser similar, pues ambos son interpretados como dar muestras de un afecto de cariño o amor; no obstante, de acuerdo con Adrados (1996, p. 33), hay una diferencia importante, pues la primera

³⁸ Sobre este concepto de amor que se hace más fuerte en el pensamiento cristiano, Cf. *Ni el sexo ni la muerte: tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*. André Comte-Sponville.

raíz denota una relación entre iguales y la segunda denota una relación jerárquica, entre amo y esclavo, como en los dos casos presentados. Sin embargo, puede haber excepciones, por ejemplo, cuando Odiseo se encuentra con su porquero, hay una relación jerárquica pero el segundo se refiere al primero con palabras derivadas de la raíz φιλ-, como se mostró más arriba.

Conclusión

Hay dos perspectivas del amor que se describen en la *Odisea*: primero, desde la esfera del hogar, entiéndase este como el lugar que está compuesto por distintas personas: los esposos, los hijos, los amigos, los esclavos, concubinas, etc. segundo, lo muestra desde el lado primitivo del deseo, como los ejemplos dados de las siervas con los pretendientes, o las relaciones sexuales que mantuvo Odiseo con las diosas, las relaciones entre los dioses, etc.

Ahora bien, la tesis planteada que sostiene que la *Odisea* no debe ser catalogada como erótica, porque el léxico no es suficiente, pues, sólo en el encuentro entre Odiseo y Penélope se menciona el adjetivo ἐρατεινῆς³⁹, cuya raíz ἐρ- indica un deseo de carácter sexual o erótico. Sin embargo, reducir el argumento a que la *Odisea* no puede ser catalogada como tal por el hecho de que no hay palabras suficientes cuya raíz sea ἐρ-, es omitir que dentro del léxico griego hay palabras derivadas de la raíz φιλ-, por ejemplo, φιλοτης, que pueden denotar deseo sexual, según su contexto.

Relaciones descritas con una u otra raíz indican una profundidad del deseo, de cierta manera, la relación entre Odiseo y Penélope es la que, en términos modernos, se llama amorosa, y la relación entre Odiseo y Calipso o Circe, o entre los pretendientes y las siervas, es lo que en términos modernos es simplemente atracción sexual. No obstante, es claro que la obra tiene la intención de resaltar el amor marital como el mejor estado posible para el ser humano; concepción aceptada en el pensamiento griego en general.

Por otro lado, se describen otro tipo de relaciones de afecto amoroso que no significan deseo sexual. Las relaciones entre los amigos, por ejemplo, Telémaco y Pisítrato; el amor hacia los extranjeros, como el caso de Odiseo y los feacios; el amor entre amo y esclavo, por ejemplo, Odiseo con el porquero o sus fieles siervas. Por último, el amor entre los ciudadanos: dicho afecto es el que permite, al fin, la armonía entre los ciudadanos de Ítaca.

Otros tipos de afecto amoroso son descritos con vocablos derivados de la raíz ἀγαπ-, los cuales se desarrollaron con posterioridad en el cristianismo; sin embargo,

³⁹ Genitivo, femenino singular de ἐράσμιος.

desde Homero había presencia de dicha raíz, por ejemplo, la descripción de las escenas cuando Telémaco regresa a su hogar y cuando Odiseo es reconocido por las siervas.

En el capítulo se rastrean distintos acontecimientos de la *Odisea* en donde se habla de múltiples formas del afecto amoroso. No hay intención alguna sobre la tesis de que el poeta se inclina entre una práctica u otra, la *Odisea* es la historia sobre las miserias y proezas de un héroe dentro de un contexto cultural; pero también, el relato de las intensas pasiones del ser humano.

Referencias bibliográficas

Adrados, F. (1996). *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. (Ed.2°), Madrid: Alianza.

Bardis, P. (1977). *The concept of love in Homer*. Pi Gamma Mu. 27-02-2019. <https://www.jstor.org/stable/41886312>.

Finley, M. I. (1978). *El mundo de Odiseo*. (Ed. 2°Trad. Mateo Hernández Barroso), México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Hooker, J. (1987). *Homeric φίλος*. Vandenhoeck & Ruprecht. 04-03-2019. <https://www.jstor.org/stable/40266769>.

Martínez, M. (2012). *Erotismo en Homero*. Estudios griegos e indoeuropeos. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CFCG.2012.v22.39061.

Máximo de Tiro (2005). *Disertaciones filosóficas XVIII: Tomo II*. (Trad. Javier Campos Daroca), Madrid: Gredos.

Ovidio (2008). *Tristes: capítulo segundo*. (Trad. José González Vásquez), Madrid: Gredos.

Ediciones de la *Odisea* consultadas:

Homero (2014). *Odisea*. (Trad. José Manuel Pabón), Madrid: Gredos.

Homero. (24 de octubre 2019). *Οδύσσεια*. Recuperado de: Wikisource. <https://el.wikisource.org/wiki/%CE%9F%CE%B4%CF%8D%CF%83%CF%83%CE%B5%CE%B9%CE%B1>

Homero (1960). *Odisea*. (Trad. Luis Segalá y Estalella), Barcelona: Juventud.